

En la salud

Mariángel Soláns García
Rosa M.^a Díaz Burillo
Cristina Garrigós González
(Coordinadoras)



UNED



Seminario Permanente
Literatura y Mujer

ARTE Y HUMANIDADES
COLECCIÓN «LITERATURA Y MUJER»

En la salud.
Representaciones literarias
del cuerpo femenino

MARIÁNGEL SOLÁNS GARCÍA
ROSA MARÍA DÍAZ BURILLO
CRISTINA GARRIGÓS GONZÁLEZ
(*Coordinadoras*)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

COLECCIÓN LITERATURA Y MUJER

Directora:

Rosa María Aradra Sánchez

Comité editorial:

Cristina Garrigós González
Beatriz Pérez Cabello de Alba
Marina Sanfilippo
Mariángel Soláns García
Ana Isabel Zamorano Rueda

Comité asesor:

Margarita Alfaro Amieiro (UAM)
Margarita Almela Boix (UNED)
Rosario Arias Doblas (UMA)
Ángeles de la Concha Muñoz (UNED)
Arno Gimber (UCM)
María Hernández Esteban (UCM)
Ricardo Mairal Usón (UNED)
Carmen Mejía Ruiz (UCM)
Antonio Moreno Hernández (UNED)
Juan Miguel Ribera Llopis (UCM)
Stéphane Sawas (INALCO, París)

EN LA SALUD. REPRESENTACIONES LITERARIAS DEL CUERPO FEMENINO
0101097CT01A01 • *Artes y humanidades*

ISBN: 978-84-362-8126-2
Depósito legal: M-7637-2025

Primera edición: noviembre de 2025

© Mariángel Soláns García, Rosa María Díaz Burillo, Cristina Garrigós González (coordinadoras)
© Imagen y diseño de portada: Olga Simón Trigo

© Universidad Nacional de Educación a Distancia
Librería UNED: c/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid
Tel.: 91 398 75 60
e-mail: libreria@adm.uned.es

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España - *Printed in Spain*
Impresión y encuadernación: Masquelibros, S. L.



ÍNDICE

MARIÁNGEL SOLÁNS GARCÍA, ROSA MARÍA DÍAZ BURILLO y CRISTINA GARRIGÓS GONZÁLEZ: <i>Poéticas de la salud</i>	9
--	---

I. REPRESENTACIONES DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD EN EL CUERPO FEMENINO

PALOMA DÍAZ-MAS: <i>Lo que olvidamos, entre la experiencia y la ficción narrativa</i>	17
MARÍA JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ y JOSÉ IGNACIO BLANCO PÉREZ: <i>La atenta mirada. Las mujeres en el relato patográfico de Amato Lusitano</i>	31
MAYRON ESTEFAN CANTILLO LUCUARA: <i>Michael Field frente al cáncer familiar: una nueva biolectura de Long Ago (1889) como poesía paliativa</i>	47
BEATRIZ C. MANGADA CAÑAS: <i>Creación literaria y resiliencia en Parallèles de Marguerite Andersen</i>	67
MARGARITA ALFARO AMIEIRO: <i>El uso del tiempo personal y profesional en La tresse (2017) de Laetitia Colombani: salud vs enfermedad</i>	87
MIGUEL GÓMEZ JIMÉNEZ: <i>Acerca de la enfermedad y su expresión narrativa en la novela de Marta Sanz Clavícula (2017)</i>	105
JUAN MIGUEL RIBERA LLOPIS: <i>Biografismo y ficcionalización de la enfermedad entre las diaristas y las novelistas consagradas y debutantes en lengua catalana</i>	119

II. SALUD MENTAL, TRASTORNOS Y DISCAPACIDADES

SARA MESA: <i>Protagonistas locas en la ficción contemporánea</i>	139
EULALIA PIÑERO GIL: <i>¿Quién teme a la loca del desván? Escritura, enfermedad mental y terapia en la literatura norteamericana de fin de siglo</i>	149

LUIS CAÑADILLA PONS: <i>Desmitificando la deshumanización y la pérdida del género en Living in the Labyrinth: A Personal Journey Through the Maze of Alzheimer's</i> .	171
CORAL ANAID DÍAZ CANO: <i>(Des)dibujando corporalidades: autopatografía de la anorexia en Tyranny de Lesley Fairfield</i>	189
NOELIA HERNANDO-REAL: <i>Vulnerable, pero re-empoderada: Sarah Ruhl y la depresión postparto</i>	205
MIRIAM GARCÍA VILLALBA: <i>Metáfora de las afecciones: ceguera y discapacidad en la dramaturgia posmoderna</i>	221

III. VIOLENCIA Y PODER SOBRE EL CUERPO FEMENINO

MARÍA-MILAGROS RIVERA GARRETAS: <i>El placer que cura el alma corporal femenina</i> ...	241
SARA MATÍAS PÉREZ: <i>La violencia contra la mujer en la novela de Caritón de Afrodísias: secuelas físicas y psicológicas de Calírroe</i>	255
ELENA CASTELLANO ORTOLÁ: <i>¿Un cuento de viejas? La política del conocimiento medieval sobre la salud de las mujeres revisada desde una perspectiva traslativa</i>	273
CELIA MARÍA GUTIÉRREZ VÁZQUEZ: <i>De las “trasfiguradas” a La hiperestésica: Ramón Gómez de la Serna, entre el feminismo y la misoginia</i>	295
NATALIA MARTÍNEZ: <i>Cuando el patriarcado lisia: El caso de Barbara Gordon en Batman: La broma asesina</i>	321
ELENA NATALIA ROMEA PARENTE: <i>Lectura fácil de Cristina Morales como discurso polifónico narrativo-testimonial</i>	339
ÁLEX GONZÁLEZ-CHARRO: <i>La relación entre lo abyecto y la enfermedad en la narrativa corta de Mariana Enríquez</i>	361
OLGA SIMÓN: <i>Empty house / casa vacía</i>	381

EL PLACER QUE CURA EL ALMACORPORAL FEMENINA

MARÍA-MILAGROS RIVERA GARRETAS
Universidad de Barcelona
milagrosrivera@ub.edu

RESUMEN

Hay entre las mujeres cultas de ayer y de hoy enfermedades derivadas de la violencia hermenéutica universitaria. La primera violencia es la imposición de la antinomia alma / cuerpo, propia del patriarcado occidental, ahí donde este sistema de dominio estuvo en vigor. Con el apoyo de textos de escritoras clitoricas, mostraré cómo ellas esquivaron esa antinomia, impropia de la experiencia femenina libre, alcanzando salud y felicidad en el placer de la unión, una unión que hoy Antonietta Potente ha llamado almacorporal, en una palabra sola, indivisible.

PALABRAS CLAVE:

Placer clitorico. Almacorporal. Escritura femenina. Salud

ABSTRACT

Among educated women of the present and the past, there have existed illnesses produced by the violence of academic hermeneutics. The first violence is the division between body/soul imposed by Western patriarchy when and where this system of power over women existed. With the support of texts written by clitoric women, I sustain how they avoided that binary opposition alien to free feminine experience. And how they therefore experienced health and felicity in the pleasure of union, a union that recently Antonietta Potente has named bodilysoul, in one indivisible word.

KEYWORDS:

Clitoric pleasure. Bodilysoul. Feminine Writing. Health

I. SENTIR LA EXPERIENCIA DEL ALMACORPORAL

Recuerdo una anécdota de hace ya algunos años, en la Universidad de Barcelona. Fui convocada por una vicedecana para hablar del máster en Estudios de la Diferencia Sexual, que yo dirigía entonces. Una de las indicaciones que

me dio fue que eliminara la palabra “felicidad” de los descriptores del máster. En su opinión (que era, en ese contexto, una orden) esa palabra —felicidad— no era científica. A ella le estorbaba. Yo no cedí, pero tampoco di una batalla: me limité a esquivar, a hacer un quiebro y seguir. El poder lo tenía ella, no yo.

Hoy nos encontramos en un contexto distinto, en el que las mujeres son libres. Y, sin embargo, cuando se reflexiona sobre la relación entre mujeres y poéticas de la salud, el discurso se centra, en gran medida, en la enfermedad.

¿Qué es lo que nos ocurre a las universitarias? ¿Por qué entramos en esta contradicción, si somos libres? ¿Por qué ponemos el acento en el dolor, en el sufrimiento de las mujeres? El final del patriarcado ¿no ha ocurrido en la cultura universitaria? ¿Nos sigue tentando la economía de la miseria femenina? ¿Nos estorban el placer y la felicidad?

Creo que sí, que en la universidad siguen estorbando el placer y la felicidad. No cualquier placer, sino el placer femenino propio, el placer clitórico. Y no cualquier felicidad, sino la que le dan a una universitaria los momentos de ser, que decía Virginia Woolf¹. Momentos de ser que, yo propongo, pueden ser, sustancialmente, la vida entera, la de la mujer que vive una vida clitórica, y no, no obstante lo sea, no obstante sea mujer clitórica².

Cuando decimos “Mujeres y poéticas de la salud”, estamos separando a las mujeres de las poéticas de la salud. Como si las poéticas de la salud no nos pertenecieran. La conjunción copulativa lo delata. Yuxtapone, nada más: sin nexo de sentido que relacione una cosa con la otra.

La división, la separación de lo que una mujer vive unido, es la maniobra fundadora del contrato sexual, contrato que es, a su vez, el fundamento del patriarcado, como mostró Carole Pateman en 1988. A esta maniobra se le llama oposición binaria o antinomia del pensamiento. Porque las antinomias no salieron de la nada; salieron de cerebros masculinos belicosos. En mi opinión, este es el fundamento de lo que he llamado la violencia hermenéutica universitaria, la que nos impide poner “felicidad” como descriptor de un máster (RIVERA GARRETAS, 2020: cap. 2). La violencia hermenéutica universitaria, que consiste en enseñarnos a las mujeres y hacernos enseñar el conocimiento masculino

¹ WOOLF 1985.

² Annie Marino: “Vivere una vita clitoridea in non vivere non ostante lo si sia: essere intera.” [Intervención en la asignatura “El placer femenino es ya política” del máster en *La política de las mujeres*, DUODA (Universidad de Barcelona), 2023].

como si fuera el conocimiento único y universal, ha causado y causa un daño muy grande en la salud y la felicidad las mujeres. Tal vez por ello hablamos primero de enfermedad cuando se nos pregunta por la salud.

Pero las mujeres, por lo general, vivimos unidas la salud y la enfermedad. Aunque, ciertamente, distingamos la una de la otra. Las vivimos y las distinguimos en relación, relación no jerárquica ni opositiva sino de amistad entre una y otra, la salud, la enfermedad. Sabemos que el enconarnos o enfadarnos con la enfermedad retarda o impide la curación. Sabemos que comparten sentido, sentido libre, simbólico.

Aunque sepamos poco de las místicas, las mujeres conocemos de fondo, como si lo aprendiéramos con la lengua materna, el principio místico que dice: “Todas las cosas hay que buscarlas con lo que ellas mismas son: la fuerza con la fuerza, la astucia con la astucia, la riqueza con la riqueza, el amor con el amor, el todo con el todo y, así, siempre, las semejantes con las semejantes: esto basta, nada más” (HADEWIJCH, 2000: 112-113). Y lo reconocemos enseguida cuando lo vemos escrito. Yo lo reconocí en la obra de la mística beguina del siglo XIII Hadewijch de Amberes, en una carta dirigida a una discípula. En el placer de la unión de semejantes, está la salud, para una mujer: unión de lo que la violencia hermenéutica universitaria separa; separa con las antinomias del pensamiento.

En mi experiencia, lo viví hace pocos años escribiendo el libro titulado *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo* (RIVERA GARRETAS, 2019). Me ocurrió que cuando dejaba de leer las obras de Sor Juana Inés, que son pura escritura femenina, para mirar lo que sobre ella había escrito el llamado en el siglo XX “sorjuanismo”, yo enfermaba. No podía soportar la contradicción entre la armonía de la escritura femenina, radicalísima, de Sor Juana Inés y las categorías antinómicas con las que su escritura era académicamente interpretada. La primera vez que enfermé no me di mucha cuenta, solo me extrañé; pero tuve que darme cuenta, después, a la fuerza. Me ayudó el título de una obra de la —entre otras muchas cosas— compositora y médica medieval Hildegarda de Bingen, del siglo XII, titulada *Symphonia armonie celestium revelationum* (Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestes), un conjunto de piezas musicales que curaban mediante la armonía de la música, de esa a veces llamada, con dudosa ironía, música celestial³. No por casualidad,

³ Seguimos la edición de 1998, realizada por Barbara Newman.

como veremos, esta Sinfonía consiste en dieciséis cánticos a la beata Virgen María, madre sin coito, y a su hijo, nacido sin que ella conociera varón.

El sorjuanismo analizaba la escritura femenina, desmenuzándola, que es el sentido etimológico de la palabra “analizar”. El análisis me desmenuzaba también a mí, enfermándome, rompiéndome, quebrándome la salud. No sé si alguien recordará un libro de 1991 que se titulaba *La mujer cuarteada*. Puede que pretendiera ser un libro feminista, pero a mí, feminista, ya el título me dañó en lo profundo. ¡Mis colegas hablaban así de mí, descuartizada!

Por eso, en 2020, pude escribir que el placer femenino es clitórico, placer del cuerpo y alma inseparables: placer que lleva a concebir cuerpos sin coito y conceptos sin falo, cuerpos y conceptos inseparables (RIVERA GARRETAS 2020). En cambio, en el patriarcado, el contrato sexual separó en primer lugar a las mujeres de su placer propio, el placer clitórico, antes de separarlas de su maternidad y como condición previa y necesaria para la segunda separación. El tabú del placer clitórico no lo tuvo en cuenta Carole Pateman en su libro *El contrato sexual*, precisamente porque no lo vio, era un tabú que estaba naturalizado también para las feministas. La violencia hermenéutica universitaria se apoya en esta primera separación. En la Universidad, las mujeres difícilmente concebimos conceptos sin falo. Para las alumnas, según ellas dicen, es raro sentir placer estudiando, aunque saquen muy buenas notas. El placer de concebir conceptos sin falo no lo sienten ellas ahí. Y, sin placer, se aburren, se debilitan, que es lo que significa la palabra “enferma” (de *in firma*).

Y aquí entra el almacorporal, escrita toda junta, precisamente en una sola palabra, sin divisiones, sin lugar para las antinomias del pensamiento, sin lugar para la división de lo que una vive unido: alma, cuerpo inseparables. Antonietta Potente dice que esta palabra le nació de una intuición, una intuición que tuvo en 2021: que el alma tiene un cuerpo, no está en el cuerpo (POTENTE 2017: 79-80). A mí me parece que es una intuición de las que cambian el curso de las Ciencias humanas; y quizás de las Ciencias sociales, aunque de esto último no estoy segura porque estas no se suelen ocupar del alma. Cambia el curso de las Ciencias humanas porque deja atrás las antinomias, los dualismos y las dudas metódicas que obstruyen el placer y la salud de las mujeres, y de la escritura femenina, que fácilmente acaba, por ejemplo, siendo traducida en masculino. Y sobre todo porque mezcla decisivamente el alma con la linfa vital de la experiencia. Las mujeres experimentamos el alma cuando estamos sanas, cuando estamos en unión mística, en el placer de la unión. Y cuando

somos percibidas enteras, íntegras, no por partes, no descuartizadas. Cuando, por ejemplo, la expresión “alquiler de úteros” resulta impensable. Porque todo placer es de la mística.

Del almacorporal, ha escrito Antonietta Potente en su asignatura del máster en “La política de las mujeres”, de Duoda (UB)⁴:

El almacorporal es inseparable, no se puede dividir, no se puede pensar como si fuera un objeto que podemos estudiar y aislar de todo el resto de la vida. Hemos aprendido a pronunciar esta incandescente palabra —“almacorporal”— y, a veces, cuando la pronunciamos nos parece balbucear algo de lo que en realidad conocemos muy poco. Sentimos que es algo nuestro y no nos es extraño. Sin embargo muchos, es decir los llamados ‘padres’ del pensamiento filosófico y teológico, se han apropiado del alma y del cuerpo, haciendo una verdadera anatomía de la vida y, mediante su anatomía, han producido, a lo largo de los siglos, una separación tan grande entre el alma y el cuerpo que, hasta hoy, también el feminismo tarda en reanudar lo que nació junto. En la anatomía patriarcal que pensó no solo el alma, sino toda la vida en un perenne dualismo manteniendo difíciles dicotomías, se logró meter el alma en una constante contraposición con el cuerpo [...]. Dejando el alma como un autónomo soplo vital que poco tiene que ver con el cuerpo y con toda la materia de la vida y que, más bien, quiere liberarse de todo ello. Nunca logré creer en esta visión. Siempre me fue difícil entenderla y siempre me pareció falsa. [...] Mi experiencia me decía lo contrario. La sabiduría de muchas mujeres me decía que no era verdad y también mi cuerpo, en la salud y en la enfermedad, me daba a entender que ese pensamiento era muy peligroso y que solo trataba el almacorporal como un concepto; algo de lo que hay que hablar, una y más veces, sin tener experiencia alguna. Como si el alma fuera una realidad tan extraña a la vida, con un sentir propio que nada tiene que ver con el sentir del cuerpo, prohibido por el pensamiento ‘puro’ de los patriarcales que no quieren que el alma se mezcle con la linfa vital de la realidad, porque si no, no podrían soportar un único sentir capaz de hacer toda vida y toda la vida más preciosa.

Comento brevemente dos puntos de esta extensa cita. Empiezo por: “también el feminismo tarda en reanudar lo que nació junto”. Me pasó leyendo, años atrás, textos que, al mismo tiempo, venero o he venerado a lo largo de mi vida: *Hacia un saber sobre el alma*, de María Zambrano (1933), *On Being Ill*,

⁴ Antonietta Potente, *Mística: Experiencia del andar profundo*, curso 2021-2022, lección 6.

de Virginia Woolf (1926) y, más todavía, *Illness as Metaphor*, de Susan Sontag (1978). Textos que leí con pasión por lo que me prometían, pero que, aun siendo preciosos, quedaban inacabados, no me satisfacían la sed que al ver los títulos sentí que saciarían. Quedaron inacabados, en mi opinión, precisamente porque no conseguían “reanudar lo que nació junto”. La patriarcal antinomia o contraposición dialéctica entre alma y cuerpo o entre salud y enfermedad persistía. De nuevo, la conjunción copulativa advierte de la separación. Y hasta parece como si animara a traducir estas obras, nacidas de la experiencia femenina personal de sus autoras de enfermedades graves, en masculino. Por ejemplo, *On Being Ill*, en español se titula *Sobre estar enfermo*.

Termino el comentario destacando la parte final de la cita de Antonietta Potente: “Como si el alma fuera una realidad tan extraña a la vida, con un sentir propio que nada tiene que ver con el sentir del cuerpo, prohibido por el pensamiento ‘puro’ de los patriarcales que no quieren que el alma se mezcle con la linfa vital de la realidad, porque si no, no podrían soportar un único sentir capaz de hacer toda vida y toda la vida más preciosa.” Pienso que la salud de las mujeres y su poética se dirimen precisamente aquí, en el experimentar y expresar cómo se mezcla el alma con la linfa vital de la realidad, en un único sentir capaz de hacer toda vida y toda la vida más preciosa. Llevando este único sentir el nombre de almacorporal. Lo que una siente andando en amores es el almacorporal.

El sentir del almacorporal da placer. El placer cura, es fuente de salud: cura porque une. Une lo que fue separado. Une lo que se rompió. La madre crea y cría seres humanos enteros, íntegros, indivisos, placenteros. Separar, romper, dividir, anatomizar, analizar, son acciones violentas, infelices.

II. POÉTICAS DE LA SALUD DEL ALMACORPORAL FEMENINA: ESTAR ENTERA

En la escritura femenina, las poéticas de la salud del almacorporal que yo conozco se expresan mediante alegorías que no son figuras retóricas sino, si acaso, metonímicas en espiral. Estas alegorías, la filósofa feminista actual Luisa Muraro las ha llamado alegorías de la lengua materna (MURARO, 1998: 17-38). Las alegorías de la lengua materna consisten en decir otra cosa con otra cosa: otra cosa con otra cosa, insisto, no una cosa con otra. Las alegorías de la lengua materna consiguen, por tanto, hacer simbólico, es decir, consiguen pensar lo

impensable y decir lo indecible, lo impensable e indecible aquí y ahora, lo impensable e indecible en un contexto relacional vivo y concreto.

Son alegorías que expresan la integridad del almacorporal y su experiencia, del estar una mujer entera, en todos los sentidos del término, también en el literal. Entienden estas alegorías que la salud de una mujer depende de su integridad, de su estar entera. Entera, no rota: rota, de nuevo, en todos los sentidos del término. En unas circunstancias, la integridad del almacorporal femenina los textos la llaman salud. En otras circunstancias la llaman salvación. Salud y salvación son dos palabras que tienen exactamente la misma raíz etimológica y, en lo relativo a las poéticas de la salud, el mismo sentido.

La principal y más sorprendente alegoría de la lengua materna que conozco para decir la integridad del almacorporal femenina como fuente de salud y salvación es la Inmaculada; la Inmaculada concepción, si se quiere. Las feministas no la entendimos. La hemos redescubierto, en su sentido originario, con el final del patriarcado. Con la paradoja de que, en el patriarcado, sí la entendían las mujeres, perfectamente, venerando sus estampas.

No la entendimos, en parte, porque el pensamiento del siglo xx estaba hipermetaforizado, habiendo perdido el sentido medieval de la alegoría. Y en parte porque creíamos que la Inmaculada era una especie de patraña del dogma católico.

Pero la Inmaculada, la Virgen, no es un culto católico. Es un culto femenino ancestral, prepatriarcal, milenios anterior y mucho más difundido que el catolicismo. Es un culto que la Iglesia incluyó por la fuerza en su seno, tergiversado; lo incluyó tan a la fuerza que no fue dogma católico hasta 1854, aunque ella, la Virgen, estuviera en la cultura femenina desde siempre. La Inmaculada es un culto íntimamente unido a las Tres Madres de las culturas mediterráneas prepatriarcales (BORRELL, 2006). Nada rompe ni corrompe a la Inmaculada, a la Virgen. Son vírgenes las tres madres de la Trinidad Femenina prepatriarcal: abuela, madre, hija.

La alegoría de la lengua materna que es la Inmaculada vuelve decible el contrato sexual allí donde no se puede hablar de su existencia: no se puede hablar porque está naturalizado. Y advierte de los peligros que este contrato tiene para una mujer. Por ejemplo, en el trabajo *Empty House* de Olga Simón: una joven de cara a la pared, una joven que dice no a los fundamentos de su mundo. La Virgen, en cambio, dijo “Sí”, sí a su Mundo, el Mundo clitórico, el Mundo de la Anunciación / Encarnación, a la Era de la Perla.

El contrato sexual es peligroso para una mujer porque atenta contra su salud. ¿Cómo? Atentando contra la integridad de su almacorporal. Prohíbe su placer propio, el placer clitórico. Le usurpa la maternidad. Le impone un orgasmo, el vaginal, que para ella no existe. Se enrolla con el débito conyugal. La somete a la violencia hermenéutica universitaria obligándola a concebir conceptos *con* falo, *sin* placer. La tiene siempre dividida, rota en su integridad. La Inmaculada, en cambio, le recuerda que una mujer entera concibe, si quiere, cuerpos sin coito y conceptos sin falo (RIVERA GARRETAS, 2020: cap. 4). Está sana, salvada, íntegra: es incorrupta, tanto que no muere, tanto que tuvieron que aceptar como dogma, ya en el siglo xx, su Asunción al cielo. Interesante si se le quita el ropaje clerical. La Inmaculada es la mujer que no se casa ni conoce varón; no casándose, no conociendo varón, ella, rica o pobre, esquivo el contrato sexual, pobre maniobra histórica para interceptar lo divino femenino. Conoce la unión, que es probablemente siempre unión mística. La mística custodia el origen, que en el patriarcado es anterior al contrato sexual. La mujer, como decía, incansable, Sor Juana Inés de la Cruz, está siempre antes, la madre viene siempre antes.

¿Qué dicen sobre esto los textos? Empecemos por Emily Dickinson. Su poesía 307, Emily Dickinson, cuya hostilidad a su iglesia es bien conocida y que pertenecía a una Iglesia, la evangélica, que abolió precisamente el culto a la Virgen, la dedica —dedica la poesía 307— al misterio de la Inmaculada. Y habla del misterio de la Inmaculada en primera persona, refiriéndose al estado de su propia almacorporal, a su integridad originaria y su placer. La poesía dice así⁵:

Cosa solemne – era – dije yo –
 Que una Mujer – fuera – blanca –
 Y llevara – si Dios me considerara adecuada –
 El misterio inmaculado de ella –

Cosa tímida – el dejar caer una vida
 En el pozo místico –
 Demasiado desaplomada – para regresar –
 Eternidad – hasta que –

⁵ Cito de la traducción para mí auténtica, la de 2012-2015, no de la que acaba de salir suprimiendo mi autoría, aunque sea lo más parecido a una copia casi literal, incluyendo sus errores y añadiendo otros.

Ponderé cómo sería la beatitud –
 Y si se sentiría tan grande –
 Cuando pudiera cogerla con la mano –
 Como suspendida – vista – a través de la niebla –

Y entonces – el tamaño de esta “pequeña” vida –
 Los Sabios – la llaman pequeña –
 Se infló – como Horizontes – en mi pecho –
 Y yo me burlé – por lo bajo – ¡“pequeña”!

El “misterio inmaculado de ella” es una “cosa solemne” que afecta a la Deidad, a la Divina Presencia, al origen. “Solemne” es algo pausado y con conciencia profunda del Misterio que habita en todo. Es una cosa solemne que una mujer sea blanca. Virgen, por tanto, inmaculada. *Casta Diva*. Mujer clitorica que no conoce varón, mujer entera, íntegra en su Misterio. Mujer con independencia simbólica, que no entra en el contrato sexual ni siquiera si entra, cuando entra. Ella tiene sus propios motivos. Emily Dickinson, como todo el mundo que la conozca sabe, se vistió de blanco a partir de un cierto momento de su vida. Porque se reconoció inmaculada aunque hubiera sufrido incesto de su padre Edward Dickinson y de su hermano Austin Dickinson. Esquivó el contrato sexual ignorándolo. Así concibió los conceptos sin falo más bellos que haya dado jamás la poesía. Esto es independencia simbólica total del patriarcado. Es origen de salud y de salvación femenina. Desde el “pozo místico”, “Demasiado desaplomada – para regresar –” Ella contempla su “Eternidad”. Son muchas sus poesías dedicadas al blanco de la Inmaculada, a la virginidad⁶. Emily Dickinson entró forzada en el contrato sexual, forzada por el incesto. Y permaneció Virgen, “Rosa mistica”, como decían, en latín, las letanías y las mujeres que entendían su alegoría.

Mucho después de la predicación del Cristo histórico, la Iglesia inventó el pecado original y enseñó que María de Nazaret fue concebida sin coito y, por tanto, sin pecado original por su madre santa Ana, y Cristo por su madre María de Nazaret. San Joaquín y san José son siempre ancianos, mudo el primero cuando María habla y canta el *Magnificat*. Es decir, el pecado de origen era y es, en mi opinión, el coito, la penetración, la mujer vaginal de Carla Lonzi y de la actualidad, cuando la vaginalidad es elegida⁷. ¿Hay algo más pertinente

⁶ Sobre esto puede verse RIVERA GARRETAS, 2014: 59-68; RIVERA GARRETAS, 2015: 62-75.

⁷ Seminario público internacional 2023 de Duoda (Universidad de Barcelona): *La vaginalidad elegida*.

hoy, más exquisitamente clitóricico, más divertido? La Inmaculada es en sí misma un concepto sin falo, una alegoría de la lengua materna, el decir otra cosa con otra cosa. Dificilísima de entender para las feministas, sí, porque estábamos deportadas en la Razón, olvidando el sentir, el sentir originario y su placer. Y muy influidas por el Mayo del 68, revolución sexual masculina, no nuestra, gran difusora del invento por Wilhelm Reich del orgasmo vaginal (1928). Pero cuando una mujer cae en la cuenta de lo que verdaderamente dice, se ríe; se ríe con la risa de las entrañas.

La Inmaculada, la madre virgen, trae siempre bien, sin tiempo. Trae salud y salvación, sugiere integridad. El pecado, en cambio, introduce el Mal en el nacimiento. La mujer clitórica concibe cuerpos sin coito y conceptos sin falo, insisto (RIVERA GARRETAS, 2020: cap. 4). No rompe, no divide su almacorporal. El Mal es muchas veces, si no siempre, origen de enfermedad y de condena.

En el cristianismo, esta poética de la salud empieza siempre precisamente con la acción de huir de un matrimonio que parecía inevitable. La empieza una joven que se niega a entrar en el contrato sexual, que le da la espalda. Y como esto es impensable porque ella debería de ser obediente al padre, se escapa de casa de madrugada, a veces disfrazada de chico, para irse a un eremitorio, o a un beaterio o casa de beguinas, o a un convento de monjas. Fue la acción radical y fundadora de la inventora del monacato a finales del siglo IV, la cultísima Macrina la Joven, en la provincia romana del Ponto, y las páginas web de muchas órdenes o congregaciones religiosas femeninas persisten en relatarla. La acción —performativa, diríamos desde hace medio siglo, clitórica siempre— ha persistido casi literal durante cerca de dos milenios. Yo todavía la he oído contar de pequeña, en vivo, como una especie de hazaña que acometían algunas mujeres y marcaba sus vidas radicalmente para siempre, sin juzgar si las marcaba para bien o para mal. Ellas elegían la Eternidad. Los textos que repiten la acción son innumerables en la cultura occidental.

Uno de mis favoritos, por su belleza y su ternura, es un romance altomedieval de transmisión oral, pura poética de la salud y de la salvación. Es el de Santa Oria. Hubo dos santas llamadas Oria, de *Aurum*, “oro”, en el siglo IX, santa Oria Silense y santa Oria Emilianense⁸. Las dos fueron muradas. Las muradas

⁸ Las beguinas están documentadas en Alemania desde el siglo IX. Lo recoge HEINRICH, 1924: 49: “we find in several institutions of canonesses a number of poor women and girls who had their regular abode in the institution without being members of it. In Essen [fundada h. 852] it was the custom to support twelve, in other institutions a smaller number was cared for. They were at times called Beguines, which implied that they depended on the charity of

eran beguinas o beatas que se tapiaban en el muro de una iglesia querida, de un puente o en las murallas de una ciudad, en una celda que, precisamente, replicaba, burlona, la celda de castigo en la que el derecho feudal permitía a los hombres nobles que encerraran de por vida a sus esposas acusadas por ellos de adulterio.

En sus celdas elegidas y libres, las muradas se dedicaban a la vida de su almacorporal, a sus visiones y a disfrutar, meditar y aconsejar el Misterio de Dama Amor y los secretos de la Lejoscerca (*le Loingprès* de Margarita Porete) a quien acudiera a visitarlas, oralmente o por escrito. Santa Oria Silense se muró en Silos, Santa Oria Emilianense en San Millán de la Cogolla. Gonzalo de Berceo, ya en el siglo XIII, monje de este último convento benedictino, puso por escrito el romance que cantaban juglares y juglaresas por los pueblos de La Rioja y del Condado de Castilla, y le puso por título *Vida de Santa Oria*. Dicen las estrofas 316-325:

Una manceba era que avié nomne Oria,
niña era de días, como diz la historia,
fazer a Dios servicio essa era su gloria,
en nula otra cosa non tenié su memoria.

Era esta manceba de Dios enamorada,
por otras vanidades non dava ella nada,
niña era de días de seso acabada,
más querrié seer ciega que veerse casada. [...]

Cuando vido la niña la sazón aguisada,
desamparó la casa en que fuera criada,
fo al confessor santo, romerueta lazada,
cayole a los pieder luego que fue llegada.

‘Señor –dixo– e padre, yo a ti so venida,
quiero con tu consejo prender forma de vida,
de la vida del siglo vengo bien espedida,
si más a ella torno téngome por perdida.’ [...]

others for their maintenance. By some they are considered an early form of the institution of the Beguines who were very numerous in parts of Germany and the Low Countries during the thirteenth and fourteenth centuries” (cita a Karl H. Schäfer, *Die Kanonissenstifter in deutschen Mittelalter. Ihre Entwicklung und innere Einrichtung im Zusammenhang mit dem Altchristlichen Sanktionientum*, Stuttgart 1907. 254ss). Véase también KOCH, 1965.

Entendió el confessor que era aspirada,
fízola con su mano soror toca negrada,
fo end a pocos días fecha emparedada,
ovo grand alegría cuando fo encerrada.

Aunque parezca mentira, Emily Dickinson conoció a las muradas y escribió dos poesías inspiradas en ellas, la 1628 y la 1675⁹. Las dos son poesías explosivas de felicidad, salud, amor, salvación y placer clitórico en la experiencia de la unión del almacorporal. La primera, Emily se la entregó, firmada, a Susan Dickinson. Dicen estas poesías:

1628

¡Murada en el Cielo!
¡Qué Celda!
¡Que cada Cautiverio sea,
Tú dulcísima del Universo,
Como el que te raptó a ti!

1675

De Dios pedimos un favor, que podamos ser perdonadas –
De qué, se supone que él sabe –
El Delito, a nosotras ocultado –
Muradas la Vida entera
En una Cárcel mágica
Reprendemos a la Felicidad
Que También rivaliza con el Cielo –

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORRELL, Esther (2006). *Les tres mares. Les arrels matriarcal dels pobles catalans*. Lleida: Pagès.

DICKINSON, Emily (2012). *Poemas 1-600. Fue –culpa– del paraíso*. Prólogo, traducción y lectura de los poemas en español de Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas. Madrid: Sabina editorial.

DICKINSON, Emily (2015). *Poemas 1201-1786. Nuestro puerto un secreto*. Traducción y lectura de los poemas en español de Ana Mañeru Méndez y María-Milagros

⁹ He escrito sobre esto en RIVERA GARRETAS, 2021: 74–87.

- Rivera Garretas. Con un epílogo de esta última. Ed. bilingüe. Madrid: Sabina editorial.
- HADEWIJCH (2000). *Poesie Visioni Lettere*. Edición bilingüe, selección y traducción italiana de Romana Guarnieri. Genova: Marietti, 112-113.
- HEINRICH, Mary Pia (1924). *The Canonesses and Education in the Early Middle Ages*. Washington, DC: The Catholic University of America.
- KOCH, Gottfried (1965). *Frauenfrage und Ketzertum im Mittelalter*. Berlin: Akademie Verlag.
- MURARO, Luisa (1998). “La alegoría de la lengua materna”. *DUODA. Revista de Estudios Feministas* 14, 17-38.
- PATEMAN, Carole (1988). *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford University Press.
- POTENTE, Antonietta (2017). *Come il pesce che sta nel mare. La mistica luogo dell'incontro*. Milano: Paoline, 79-80.
- RIVERA GARRETAS, María-Milagros (2014). “Traducir como intimar”. *DUODA. Estudios de la diferencia sexual* 46, 59-68.
- (2015). “El blanco en el suelo. Isabel Banal/Emily Dickinson”. *DUODA. Estudios de la diferencia sexual* 48, 62-75.
- (2019). *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*. Madrid: Sabina editorial.
- (2020). *El placer femenino es clitórico*. Madrid-Verona: Edición independiente.
- (2021). “¡Murada en el cielo! La distancia de amor en la mística beguina europea y en la poesía de Emily Dickinson”, *DUODA. Estudios de la diferencia sexual* 60, 74-87.
- SAINT HILDEGARD OF BINGEN (1988-1998). *Symphonia. A Critical Edition of the Symphonia Armonie Celestium Revelationum (Symphony of the Harmony of Celestial Revelations)*. Edición, comentarios y traducciones de Barbara Newman. Ithaca-London: Cornell University Press.
- SONTAG, Susan (2009). *Illness as Metaphor*. London: Penguin Books.
- WOOLF, Virginia (1985). *Moments of Being*. New York: A Harvest Book.
- (1930). *On Being Ill*. London: The Hogarth Press.
- ZAMBRANO, María (1987). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial (antes Buenos Aires: Losada, 1950).

Este duodécimo volumen de la Colección Literatura y Mujer explora la intersección entre género y humanidades médicas con el objetivo de analizar cómo la literatura representa y resignifica la experiencia de la salud y la enfermedad. En este espacio de diálogo entre las humanidades y la medicina se integran estudios académicos que abarcan diversos géneros literarios, así como artes visuales y escénicas en distintos contextos históricos. Los trabajos aquí reunidos abordan enfermedades (in)visibles, la salud mental y enfermedades neurodegenerativas, con particular atención a la enfermedad de Alzheimer y su impacto en la vida de las mujeres. Asimismo, se analizan las representaciones del cuerpo femenino en relación con la violencia y la medicalización, reivindicando a la mujer como sujeto activo en la gestión de su salud. Dividido en tres secciones temáticas, este volumen ofrece una mirada interdisciplinaria que enriquece la comprensión cultural de la salud y la enfermedad desde una perspectiva de género.

Mariángel Soláns García, Rosa M.^a Díaz Burillo y Cristina Garrigós, coordinadoras de este volumen, son profesoras de la Facultad de Filología de la UNED especialistas en literatura en lengua inglesa y clásica. Todas ellas son miembros del Seminario Permanente sobre Literatura y Mujer de la UNED.



UNED



Editorial